

Curso de Mariología

Dra. Deyanira Flores

LA EUCARISTÍA, NUESTRO TESORO (III PARTE)

“Dios mío y mi amor, ya que eres tan benigno que para estar junto a mí te dignas descender a nuestros altares, propongo visitarte con frecuencia. Quiero gozar lo más que me sea posible de tu dulce presencia, que hace bienaventurados a los santos en la gloria. ¡Si me fuera dado permanecer siempre ante ti para adorarte y hacer continuos actos de amor! Alerta, te ruego, mi alma si por tibieza o por los negocios del mundo se descuida en visitarte. Enciende en mí un gran anhelo de estar siempre cerca de ti en este Sacramento. Mi amoroso Jesús, ¡quién siempre te hubiese amado y complacido! Me consuela pensar que todavía me queda tiempo de amarte, no sólo en la otra vida, sino también en la presente. Quiero amarte de veras, mi bien, mi amor, mi tesoro y mi todo. Quiero amarte con todas mis fuerzas. ¡Dios mío, ayúdame a amarte de todo corazón” (S. Alfonso, *Visita al Santísimo Sacramento*, 19).

E. LA EUCARISTÍA Y LA VIRGEN MARÍA: EL CALVARIO, LA EUCARISTÍA Y LA VIRGEN MARÍA

1) *Amor y sacrificio van juntos*

- El amor y el sacrificio por el amado siempre van juntos. Jesús, que murió en la Cruz *por amor a nosotros* para salvarnos, es el testimonio más grande de esta gran verdad (cf. Jn.13, 1; Gal.1, 4; 2, 20; Ef.5, 2.25; 1Tim.2, 6; Apoc.1, 5).

- "Con Su muerte destruyó nuestra muerte y con Su Resurrección restauró nuestra vida" (Prefacio pascual).

2) *La Misa, Memorial de la Pasión*

- Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium* (1965) 102:

"La santa madre Iglesia considera deber suyo celebrar con un sagrado recuerdo en días determinados a través del año la obra salvífica de su divino Esposo. Cada semana, en el día que llamó «del Señor», conmemora su Resurrección, que una vez al año celebra también, junto con su santa Pasión, en la máxima solemnidad de la Pascua.

Además, en el círculo del año desarrolla todo el misterio de Cristo, desde la Encarnación y la Navidad hasta la Ascensión, Pentecostés y la expectativa de la dichosa esperanza y venida del Señor.

Conmemorando así los misterios de la Redención, abre las riquezas del poder santificador y de los méritos de su Señor, de tal manera que, en cierto modo, se hacen presentes en todo tiempo para que puedan los fieles ponerse en contacto con ellos y llenarse de la gracia de la salvación" (cf. SC 6-7; 10; 47; CEC 1323)

- Pablo VI, Exhort. Apost. *Marialis cultus* (2-2-1974) 20:

"...Para perpetuar en los siglos el sacrificio de la Cruz, el Salvador instituyó el Sacrificio eucarístico, Memorial de su muerte y Resurrección, y lo confió a la Iglesia su Esposa la cual, sobre todo el domingo, celebra la Pascua del Señor hasta que venga en comunión con los santos del cielo y en primer lugar con la bienaventurada Virgen de la que imita la caridad ardiente y la fe inquebrantable .

- S. Juan Pablo II, Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* (17-4-2003) (EdE) 5:

"... Si con el don del Espíritu Santo en Pentecostés la Iglesia nace y se encamina por las vías del mundo, un momento decisivo de su formación es ciertamente la institución de la Eucaristía en el Cenáculo. Su fundamento y su hontanar es todo el *Triduum paschale*, pero éste está como *incluido, anticipado, y 'concentrado' para siempre en el don eucarístico*. En este don, Jesucristo entregaba a la Iglesia la *actualización perenne del misterio pascual*. Con él instituyó una *misteriosa 'contemporaneidad'* entre aquel *Triduum* y el transcurrir de todos los siglos. Este pensamiento nos lleva a sentimientos de gran asombro y gratitud. El acontecimiento pascual y la *Eucaristía que lo actualiza a lo largo de los siglos* tienen una *capacidad verdaderamente enorme*, en la que entra toda la historia como destinataria de la gracia de la redención. Este asombro ha de inundar siempre a la Iglesia reunida en la celebración eucarística ...".

- EdE 11:

"... La Iglesia ha recibido la Eucaristía de Cristo, su Señor, no sólo como un don entre otros muchos, aunque sea muy valioso, sino como *el don por excelencia, porque es don de sí mismo, de su persona en su santa humanidad y, además, de su obra de salvación*. Ésta *no queda relegada al pasado*, pues 'todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres *participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos...*'. (CIC 1085).

Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, memorial de la muerte y resurrección de su Señor, se hace realmente presente este acontecimiento central de salvación y « se realiza la obra de nuestra redención ». (LG 3) *Este sacrificio es tan decisivo para la salvación del género humano, que Jesucristo lo ha realizado y ha vuelto al Padre sólo después de habernos dejado el medio para participar de él, como si hubiéramos estado presentes*. Así, todo fiel puede tomar parte en él, obteniendo frutos inagotablemente. Ésta es la fe de la que han vivido a lo largo de los siglos las generaciones cristianas. Ésta es la fe que el Magisterio de la Iglesia ha reiterado continuamente con gozosa gratitud por tan inestimable don... ¿Qué más podía hacer Jesús por nosotros? Verdaderamente, en la Eucaristía nos muestra un amor que llega « hasta el extremo » (*Jn 13, 1*), un amor que no conoce medida" (cf. EdE 57).

- *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992) (CEC) 1366:

"La Eucaristía es, pues, un sacrificio porque *representa* (= hace presente) el sacrificio de la cruz, porque es su memorial y aplica su fruto..."

- CEC 1382:

"La misa es, a la vez e inseparablemente, el memorial sacrificial en que se perpetúa el sacrificio de la cruz, y el banquete sagrado de la comunión en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Pero la celebración del sacrificio eucarístico está totalmente orientada hacia la unión íntima de los fieles con Cristo por medio de la comunión. Comulgar es recibir a Cristo mismo que se ofrece por nosotros.

- CEC 1358:

"Por tanto, debemos considerar la Eucaristía como *acción de gracias y alabanza al Padre, como memorial del sacrificio de Cristo y de su Cuerpo, como presencia de Cristo* por el poder de su Palabra y de su Espíritu".

- CEC 1402

"En una antigua oración, la Iglesia aclama el misterio de la Eucaristía: '*¡Oh sagrado banquete, en que Cristo es nuestra comida; se celebra el memorial de su pasión; el alma se llena de gracia, y se nos da la prenda de la gloria futura!*'. Si la Eucaristía es el memorial de la Pascua del Señor y si por nuestra comunión en el altar somos colmados 'de gracia y bendición', la Eucaristía es también la anticipación de la gloria celestial". (Cf. CIC 1403: Eucaristía y Parusía).

- CEC 1407:

La Eucaristía es el *corazón y la cumbre de la vida de la Iglesia*, pues en ella *Cristo asocia a Su Iglesia y todos sus miembros a Su sacrificio de alabanza y acción de gracias* ofrecido una vez por todas en la Cruz a Su Padre; por medio de este Sacrificio *derrama las gracias de la salvación sobre Su Cuerpo*, que es la Iglesia.

- CEC 1419

"Cristo, que pasó de este mundo al Padre, nos da en la Eucaristía la *prenda de la gloria* que tendremos junto a Él: la participación en el Santo Sacrificio *nos identifica con su Corazón, sostiene nuestras fuerzas* a lo largo del peregrinar de esta vida, *nos hace desear la Vida eterna y nos une ya desde ahora a la Iglesia del cielo, a la Santísima Virgen María y a todos los santos*".

- Cf. CEC 1322-1327; 1337; 1341; 1342; 1365; 1367; 1368; 1383; 1392; 1409-1410.

- Francisco, *Audiencia* (22-11-2017):

"La misa es el memorial del Misterio pascual de Cristo. *Nos convierte en partícipes de su victoria sobre el pecado y la muerte y da significado pleno a nuestra vida...* La eucaristía nos lleva siempre *al vértice de las acciones de salvación de Dios*: el Señor Jesús, haciéndose pan partido para nosotros, vierte sobre vosotros toda la misericordia y su amor, como hizo en la cruz, para renovar nuestro corazón, nuestra existencia y nuestro modo de relacionarnos con Él y con los hermanos... Participar en la misa, en particular el domingo, *significa entrar en la victoria del Resucitado*, ser iluminados por su luz, calentados por su calor. A través de la celebración eucarística *el Espíritu Santo nos hace partícipes de la vida divina* que es capaz de transfigurar todo nuestro ser mortal...".

3) *La Virgen María colaboró a hacer posible la Pasión y la Eucaristía dándole a Cristo el Cuerpo y la Sangre que Él ofrece en el altar de la Cruz*

- Para poder morir por nosotros, el Hijo de Dios se hizo hombre naciendo de la Virgen María (S. Atanasio).

- Ella le dio el Cuerpo y la Sangre que Él ofrece por nosotros en el altar de la Cruz (S. Atanasio).

4) *María, Madre de Cristo, Sumo Sacerdote y Cordero inmaculado*

- María es la Madre de Jesús, que es al mismo tiempo el Sumo y eterno Sacerdote que ofrece al Padre el Sacrificio de la Cruz y el Cordero inmaculado que se ofrece como Sacrificio al Padre para salvar a toda la humanidad.

- Con Su muerte en la Cruz Jesús nos muestra la grandeza del amor de Dios y la gravedad de nuestro pecado.

- Para nosotros era imposible salir de la situación de pecado en que habíamos caído o vencer la muerte que nos oprimía. Por eso Dios, desde el momento mismo de la caída (cf. Gen.3, 15), nos prometió un Redentor que nos rescataría de esta situación. Ese Redentor es Su propio Hijo, Jesucristo, que para vencer el pecado y la muerte se hizo Hombre y se ofreció a Sí mismo como Víctima pura en el altar de la Cruz.

- S. Agustín (+430):

"¿Cómo hubiera podido ofrecer el sacrificio por nuestros pecados, si no hubiera podido morir? ¿Y cómo hubiera podido morir, si no hubiera tomado de nosotros lo que le habría dado la posibilidad de morir? Quiero decir que, si Cristo no hubiera tomado de nosotros una carne mortal, no hubiera podido morir. Ofreció la carne que había tomado de nosotros. *¿Y de quién la tomó? Del seno de la Virgen María*" (*In Ps. 84,13: PL 37, 1078-1079; cf. In Ps.64, 6: PL 36, 777; In Ps.149, 6: PL 37, 1953*).

- En el vientre virginal de María Cristo se hizo Sumo Sacerdote, Cordero para el sacrificio, Precio de nuestro rescate y Alimento para nuestras almas.

- S. Efrén (+373):

"16. Oh Hijo de Dios, viniste para recoger la oveja racional; *descendiente de la Virgen, te hiciste cordero*, y a tu encuentro corrió la oveja que había perecido (Lc.15,4), porque oyó la voz de tu balido (Jn.10,4.16) (...) Oh pastor y cordero, sacerdote y hostia, oh cordero lactante, cuán manso eres!" (*Himnos de Santa María*, 10, 16: BAC 88, p.281).

- S. Juan Pablo II, *Angelus* (5-6-1983):

"...*Nacido de la Virgen para ser oblación pura, santa e inmaculada*, Cristo cumplió sobre el altar de la Cruz el sacrificio único y perfecto, que toda Misa, de manera incruenta, renueva y hace actual".

5) *En el vientre de la Virgen María se preparó la Sangre de la nueva Alianza*

- María le da a Cristo la Sangre que derramará por nuestra Redención en la Cruz.
- María produce el racimo que se exprimirá en la Cruz para convertirse en el Vino nuevo (S. Efrén).
- La Sangre preciosísima de Cristo, tomada de la sangre inmaculada de María, es derramada por todos y ofrecida a todos.

S. Efrén (+373):

"¡Oh dichoso lugar! Tu estrechez se puede oponer al universo mundo; lo que en ti se contiene, aunque sea pequeño, llena todo el mundo. ¡Dichosa tú habitación, en la cual fue partido el pan por la mano bendita! En ti fue estrujado en el cáliz de la salud *el racimo nacido de María*" (*Himnos de la Crucifixión*, 9: BAC 88, p.277).

6) *Colaboradora del Redentor*

- María colaboró en la Obra de nuestra Redención no sólo 1. dándole a Cristo el Cuerpo y la Sangre que Él ofrece por nosotros en la Cruz, sino también 2. uniéndose íntimamente a Su dolor y 3. solidarizándose con Su propósito redentor; 4. consintiendo llena de amor y sufriendo a Su Sacrificio; 5. ofreciéndolo al Padre por todos nosotros y ofreciéndose juntamente con Él; 6. recibiendo a nombre de la Iglesia los Sacramentos que manaron del costado abierto de Cristo en la Cruz; 7. aceptando oficialmente convertirse en la Madre de toda la humanidad redimida por su Hijo. Por eso la podemos llamar Corredentora o Colaboradora en la Obra de la Redención, y le debemos estar muy agradecidos.

- Bto. Santiago Alberione (+1971):

"La unión de voluntad, intención y sufriendo entre Madre e Hijo no se rompió nunca durante su vida. Todavía menos se rompió en el Calvario, cuando Jesús fue crucificado y María estuvo al pie de Su Cruz. *María dio su consentimiento a la inmolación y, en cuanto dependía de Ella, inmoló a su Hijo*. Por esta unión de sufriendo, voluntad e intención entre María y Jesucristo, María se convirtió en nuestra Reparadora y Corredentora y dispensadora de los frutos de la Cruz" (*Mary, Queen of Apostles*; cf. EdE 56).

7) *El Sacrificio de Cristo y la Virgen*

- San Efrén (373)

"Alégrense los sacerdotes *en la bendita Virgen, que dio a luz al gran sacerdote, hecho víctima*. Él los libró de las víctimas, y en su persona fue la víctima que aplacó al Padre..." (*Himnos de Santa María*, 7.10.14: op.cit., p. 279-280).

- *San Agustín* (430)

"...Pero para que la justicia mirara desde el cielo, o sea para que los hombres pudieran conseguir la justificación mediante la gracia divina, *la verdad aceptó nacer de la Virgen María*, y de esa manera pudo ofrecer el sacrificio con el cual fue justificado el hombre: el sacrificio de la pasión, el sacrificio de la cruz. ¿Cómo hubiera podido ofrecer el sacrificio por nuestros pecados, si no hubiera podido morir? ¿Y cómo hubiera podido morir, si no hubiera tomado de nosotros lo que le habría dado la posibilidad de morir? Quiero decir que, si Cristo no hubiera tomado de nosotros una carne mortal, no hubiera podido morir ..." (Sal.84,13: PL 37, 1078-1079).

- "... Que se ofrezca a sí mismo este sacerdote que es puro y a su vez purifique. Es lo que hizo Cristo. En los hombres no encontró nada puro para poder ofrecerlo a favor de los mismos hombres; y por eso se ofreció a sí mismo como víctima pura. ¡Víctima feliz, víctima verdadera, sacrificio inmaculado! No ofreció cosas que nosotros le habíamos dado; o mejor dicho, ofreció cosas tomadas de nosotros pero que El mismo había purificado. *En efecto, ofreció la carne que había tomado de nosotros. ¿Y de quién la tomó? Del seno de la Virgen María. Siendo pura, la ofreció por el que era impuro. El es entonces rey y sacerdote. Alegrémonos en El*" (Salmo 149, 6: PL 37, 1953).

- *Sirilona* (ss.IV-V)

"En lugar de aquella primera vid, que dio vinagre a su señor (cf. Is.5,2), *ha brotado para nosotros del seno de la Virgen la vid verdadera*. Esta es la vid que da de comer a los hombres y les comunica la vida. Esta es la vid que consuela con su bebida las almas de los afligidos. Esta es la vid que con su vino purifica el mundo del pecado. El es el racimo de uvas que a la noche en el Cenáculo Él mismo se ha exprimido y se ha entregado a los discípulos en el cáliz como el Testamento de la verdad. ¡Oh vid, cuán prodigiosa eres, tú, cuya riqueza jamás se agota!" (*Hom. sobre la pascua* II, op.cit., p.705).

- *San Pedro Damiano* (1072)

"Hubiera sido imposible para la humanidad el ser redimida si el Hijo de Dios no hubiera nacido de la Virgen ... era indispensable que la Virgen naciera, para que la Palabra pudiera asumir de ella la carne ... Ella es la estancia que contiene el tesoro con el cual nosotros hemos sido comprados y rescatados de la sangrienta esclavitud del demonio" (*Sermo XLV*: PL 144, 741 A; 746 C).

- *San Bernardo* (1153)

"Ofrece al Hijo, Virgen consagrada, y presenta al Señor el fruto bendito de tus entrañas. Ofrece la víctima santa, agradable a Dios, para reconciliación de todos nosotros. Dios Padre acogerá de buena gana esta ofrenda nueva y víctima tan estimable... Pero esta oblación, hermanos, parece muy delicada, pues solamente se presenta al Señor, se la rescata con un par de aves, e inmediatamente se la llevan. Día vendrá en que no se ofrecerá en el templo ni estará en brazos de Simeón, sino fuera de la ciudad; en brazos de la cruz. Llegará el día en que nadie lo rescatará, al contrario, será él quien rescatará a otros con su misma sangre, porque Dios Padre lo envió para rescate de su pueblo. Será el sacrificio de la tarde, sacrificio más redundante, realizado en la edad adulta. Ahora, en cambio, aludimos al sacrificio de la mañana, más tierno, realizado en los primeros momentos de la infancia. De ambas oblationes puedes admitir lo que el Profeta dijo: 'Se ofreció porque quiso' (Is.53,7). Ahora se ofreció no por necesidad, tampoco porque estuviese sometido a la Ley, sino porque quiso. 'Te ofreceré un sacrificio voluntario' (Sal.53,8), Señor, porque te ofreciste voluntariamente por mi salvación y sin la más mínima coacción" (*En la Purificación de Santa María* III: BAC 469, Madrid 1983, p.379; 381; 383).

- *Santo Tomás de Villanueva (1555)*

"... Se celebra la presentación del Niño Jesús en el templo y aquella oblación admirable, por la cual el Hijo de Dios es ofrecido hoy por manos de la Virgen al Padre como sacrificio matutino; como sacrificio vespertino ya se ofrecerá más tarde en el ara de la cruz...

¿Por qué, pues, 'para presentarlo al Señor'? Podemos pensar que se ha presentado de una manera nueva, como una oblación y un obsequio agradable a Dios; como hace el sacerdote, que primero ofrece la hostia y luego consume el sacrificio; de la misma manera se ofrece hoy solemnemente este sacrificio incruento, se consume para no acabarse ... un sacrificio inmaculado y ofrecido por la Virgen inocente, como en el estado de inocencia. He aquí, pues, el sentido: Para presentarlo, esto es, para que una inmaculada sin pecado ofreciera una hostia inmaculada ..." (Sermones. En la Purificación de la Bienaventurada Virgen María II. BAC 96, Madrid 1952, p.347;349; 351; 353-354).

- *Servo de Dios Luis M. Martínez (+1956):*

"María es la Madre de la pureza, porque es la Madre de Jesús; con Él fue la corredentora del género humano, y en el precio de nuestra redención – esto es, en el precio de la pureza – con la Sangre de Jesús se mezclaron las lágrimas de María; con el dolor divino del Hijo, el inmenso dolor de la Madre. Siempre que recibimos a Jesús recibimos algo de María, pues Jesús lleva algo de ella en su Humanidad sacratísima. *La Eucaristía es el don de Jesús, pero en cierta manera es también el don de María*" (La Pureza, p.46).

- *Beato Santiago Alberione (1971)*

"La Misa es el santo sacrificio de la Cruz traído a nuestros altares. *Cada mañana vamos al Calvario para contemplar al Crucificado y la Madre Dolorosa y para participar en los frutos de la Redención.* La Misa es el gran apostolado de los corazones que aman, porque da honor y acción de gracias a Dios y obtiene misericordia y gracia para la humanidad.

En la Misa no somos simples espectadores sino que participamos en ella. En la Misa, *con María, sacrificamos e inmolamos a Jesús* en cuanto nos pertenece.

Consideremos a María, nuestra Corredentora y Reparadora: *María suplió al Redentor con la carne y sangre con las cuales se preparó la Víctima de nuestra salvación.* Es más, Ella cuidó, alimentó y en el momento oportuno *ofreció a Jesús, con su consentimiento, en el altar de la Cruz.*

Así como en el Getsemaní Jesús dio su consentimiento a ser inmolado, así *María dio su consentimiento a la inmolación y, en cuanto dependía de Ella, inmoló a su Hijo.* Era una forma diferente de consentir, pero semejante al consentimiento que dio en la Encarnación.

La unión de voluntad, intención y sufrimiento entre Madre e Hijo no se rompió nunca durante su vida. *Todavía menos se rompió en el Calvario,* cuando Jesús fue crucificado y María estuvo al pie de Su Cruz. Por esta unión de sufrimiento, voluntad e intención entre María y Jesucristo, *María se convirtió en nuestra Reparadora y Corredentora y dispensadora de los frutos de la Cruz.*

Sólo Jesucristo es el Redentor. María concurrió en la Redención y cooperó en ella por medio de Jesucristo y con Él. Cristo es el Mediador principal, por oficio; María es la redentora secundaria y asociada a la gran Obra por divina disposición" (*Queen of Apostles*, p.102-103).

- S. Juan Pablo II, EdE 56:

"María, con toda su vida junto a Cristo y no solamente en el Calvario, hizo suya la *dimensión sacrificial de la Eucaristía.* Cuando llevó al niño Jesús al templo de Jerusalén « para presentarle al Señor » (Lc 2, 22), oyó anunciar al anciano Simeón que aquel niño sería « señal de contradicción » y también que una « espada »

traspasaría su propia alma (cf. *Lc 2, 34.35*). Se preanunciaba así el drama del Hijo crucificado y, en cierto modo, se prefiguraba el « *stabat Mater* » de la Virgen al pie de la Cruz. Preparándose día a día para el Calvario, María vive una especie de « Eucaristía anticipada » se podría decir, una « comunión espiritual » de deseo y ofrecimiento, que culminará en la unión con el Hijo en la pasión y se manifestará después, en el período postpascual, en su participación en la celebración eucarística, presidida por los Apóstoles, como « memorial » de la pasión".

- S. Juan Pablo II, *Angelus* 5-6-1983:

"Nuestro 'gracias' sube agradecido al Padre, que nos ha dado al Verbo divino, Pan vivo bajado del cielo, y se eleva con gozo a la Virgen, que ha ofrecido al Señor la Carne inocente y la Sangre preciosa que recibimos del Altar..."

Vere passum, immolatum in Cruce pro homine. Ese cuerpo ha verdaderamente sufrido, y se ha inmolado en la Cruz por el hombre. Nacido de la Virgen para ser oblación pura, santa e inmaculada, Cristo cumplió sobre el altar de la Cruz el sacrificio único y perfecto, que toda Misa, de manera incruenta, renueva y hace actual. En ese sacrificio tuvo parte activa María, la primera redimida, la Madre de la Iglesia. Ella estuvo de pie al lado del Crucificado, sufriendo profundamente con su Unigénito; se asoció con entrañas maternas a su sacrificio; consintió con amor a su inmolación (cf. LG 58): lo ofreció y se ofreció al Padre. Cada Eucaristía es memorial de ese Sacrificio y de la Pascua que volvió a dar la vida al mundo; toda Misa nos pone en comunión íntima con ella, la Madre, cuyo sacrificio se hace presente de nuevo, como se hace presente el sacrificio del Hijo a las palabras de la Consagración del pan y del vino pronunciadas por el sacerdote"

- CEC 1370:

"A la ofrenda de Cristo se unen no sólo los miembros que están todavía aquí abajo, sino también los que están ya en la gloria del cielo: La Iglesia ofrece el sacrificio eucarístico en comunión con la Santísima Virgen María y haciendo memoria de ella así como de todos los santos y las santas. *En la Eucaristía, la Iglesia, con María, está como al pie de la Cruz, unida a la ofrenda y a la intercesión de Cristo*".

- Benedicto XVI, *Sacram. Caritatis* 33:

"...Por esto, cada vez que en la Liturgia eucarística nos acercamos al Cuerpo y Sangre de Cristo, nos dirigimos también a Ella que, adhiriéndose plenamente al sacrificio de Cristo, lo ha acogido para toda la Iglesia. Los Padres sinodales han afirmado que 'María inaugura la participación de la Iglesia en el sacrificio del Redentor'. Ella es la Inmaculada que acoge incondicionalmente el don de Dios y, de esa manera, se asocia a la obra de la salvación. María de Nazaret, icono de la Iglesia naciente, es el modelo de cómo cada uno de nosotros está llamado a recibir el don que Jesús hace de sí mismo en la Eucaristía..."

8) *Presente en el Sacrificio y en su Memorial*

- María estuvo presente al pie de la Cruz de Jesús, cuando Él estaba llevando a cabo la Redención del mundo, y ahora está presente en la celebración de toda Misa, que es el Memorial de ese Sacrificio de Jesús.

- Cristo "instituyó el Sacrificio Eucarístico de Su Cuerpo y Sangre", "para perpetuar por los siglos, hasta Su vuelta, el Sacrificio de la Cruz" (CEC 1363; cf. Trento: DS 1740; SC 47; LG 3; EdE 5; CEC 1323.1337.1341-1342).

- La Misa no es una "mera conmemoración" o "símbolo" del Sacrificio de la Cruz. Con ella Jesucristo nos dejó "el recuerdo vivo, operativo y eficaz de su Redención" (San Manuel González García, *Obras*, Vol.I, n.169, p.170-171).

- Lo que la Escritura llama "*memorial*", "no es solamente el recuerdo de los acontecimientos del pasado", sino que "en la celebración litúrgica, estos acontecimientos se *hacen presentes y actuales*". Por medio de la Eucaristía, el Sacrificio de Cristo en la Cruz se "actualiza", "renueva", "hace presente" y "se aplica su fruto" (LG 3; EdE 5.11; CEC 1085.1330.1337.1354.1362-1366.1409).

- Bto. Santiago Alberione (+1971):

"La Misa es el santo sacrificio de la Cruz traído a nuestros altares. *Cada mañana vamos al Calvario para contemplar al Crucificado y a la Madre Dolorosa y para participar en los frutos de la Redención*. La Misa es el gran apostolado de los corazones que aman, porque da honor y acción de gracias a Dios y obtiene misericordia y gracia para la humanidad" (*Mary, Queen of Apostles*, p.102-103).

- Siervo de Dios Frank Duff (+1980):

"Todas [las] gracias fluyen, sin una sola excepción, del Sacrificio de Jesucristo sobre el Calvario. Y el Sacrificio del Calvario se perpetúa en el mundo por el Sacrificio de la Misa. La Misa no es mera representación simbólica del Calvario, sino que pone real y verdaderamente en medio de nosotros aquella acción suprema, que tuvo como recompensa nuestra redención. La Cruz no valió más que lo que vale la Misa, porque ambas son un mismo sacrificio: por la mano del Todopoderoso, desaparece la distancia del tiempo y espacio entre las dos, el sacerdote y la víctima son los mismos; sólo difiere el modo de ofrecer el sacrificio. La Misa contiene todo cuanto Cristo ofreció a su Padre, y todo lo que consiguió para los hombres; y las ofrendas de los que asisten a la Misa se unen a la suprema oblación del Salvador. A la Misa, pues, ha de recurrir el... que desee para sí y para otros copiosa participación en los dones de la Redención" (*Manual de la Legión de María* 30, 1).

- S. Juan Pablo II, *Angelus* (5-6-1983)

"Cristo cumplió sobre el altar de la Cruz el sacrificio único y perfecto, que toda Misa, de manera incruenta, renueva y hace actual. *En ese sacrificio tuvo parte activa María, la primera redimida, la Madre de la Iglesia. Ella estuvo de pie al lado del Crucificado, sufriendo profundamente con su Unigénito; se asoció con entrañas maternales a Su sacrificio; consintió con amor a Su inmolación* (cf. LG 58): *lo ofreció y se ofreció al Padre*. Cada Eucaristía es memorial de ese Sacrificio y de la Pascua que volvió a dar la vida al mundo; *toda Misa nos pone en comunión íntima con ella, la Madre, cuyo sacrificio se hace presente de nuevo*, como se hace presente el sacrificio del Hijo a las palabras de la Consagración del pan y del vino pronunciadas por el sacerdote".

9) *Maternidad Espiritual de María*

- Además del dolor de María, en la Misa se actualiza también el don de su Maternidad Espiritual.

- S. Juan Pablo II, EdE 57:

"...En el '*memorial*' del Calvario *está presente todo lo que Cristo ha llevado a cabo en Su pasión y muerte*. Por tanto, *no falta lo que Cristo ha realizado también con Su Madre* para beneficio nuestro. En efecto, le confía al discípulo predilecto y, en él, le entrega a cada uno de nosotros: '¡He aquí a tu hijo!' Igualmente dice también a todos nosotros: '¡He aquí a tu madre!' (cf. Jn.19, 26.27). Vivir en la Eucaristía el memorial de la muerte de Cristo *implica también recibir continuamente este don*. Significa *tomar con nosotros* —a ejemplo de Juan— *a quien una vez nos fue entregada como Madre...*".

- 10) *La Iglesia se asocia al sacrificio y a la intercesión de Cristo como María*
- María fue la primera asociada por Dios al Sacrificio de Cristo por la Redención de toda la humanidad.
 - María fue también la primera asociada por Dios a la intercesión que Cristo realiza en la Cruz al Padre en favor de toda la humanidad.
 - La Iglesia y todos nosotros los bautizados debemos hacer ahora lo mismo: asociarnos al sacrificio de Cristo y a Su intercesión por todos los hombres. Es lo que se hace en cada Misa.
- 11) *La Iglesia sigue ofreciendo a Cristo al Padre como María*
- María fue la primera en ofrecer a Cristo al Padre, primero en la Presentación en el Templo y luego definitivamente en el Calvario (S. Bernardo [+1153]).
 - La Iglesia prolonga este ofrecimiento en cada Misa, ofreciendo a Cristo al Padre por manos del sacerdote en unión con el pueblo fiel.
 - María estuvo presente e íntimamente asociada a la oferta sacrificial del Calvario y ahora lo está a su Memorial, que es la Misa.
- 12) *La Iglesia se ofrece al Padre juntamente con Cristo como María*
- Como María se asoció a la oferta de Cristo, ofreciéndose ella misma también al Padre junto con Él, todos los bautizados, miembros de Cristo, en cada Misa debemos ofrecernos al Padre juntamente con Cristo y con el sacerdote que la celebra.
- 13) *Ser altar como Cristo y como María*
- *Servo de Dios Mons. Luis M. Martínez (+1956):*
“El altar es el lugar en que la víctima se inmola o del que se derraman los frutos del sacrificio, al derramarse la sangre de la víctima.
Sin duda que un altar debe ser puro, no solamente por carecer de mancha, sino también porque necesita ser ungido por el Espíritu Santo, fuente de pureza.
Antes del sacrificio de Jesús, anda había puro sobre la tierra, porque toda pureza, incluso la de la Virgen María, viene de ese sacrificio. Antes de la Cruz, el mundo era un lodazal en el que no podía fijarse la mirada santísima del Padre, ni posarse el Espíritu Santo, como la paloma enviada por Noé no encontró donde posarse en la tierra inundada por las aguas del diluvio.
La primera pureza y la única pureza por sí misma que apareció sobre la tierra fue Jesús; por eso Él mismo tuvo que ser el altar de su sacrificio.
Jesús por su sacrificio ha purificado a algunas almas y con su Espíritu las ha ungido para que sean altares donde su sacrificio se perpetúe. Los altares materiales, purificados y ungidos por la Iglesia, son figuras de Jesús y símbolos de las almas que son altares porque son Jesús.
Ningún altar más puro y santo después de Jesús que María; en su corazón se inmoló místicamente Jesús. Fue el altar más puro, porque fue la Inmaculada; y el más santo, porque recibió la plenitud del Espíritu divino.
Para que un alma sea altar, para que en ella se inmole Jesús, necesita ser muy pura y estar llena del Espíritu Santo...” (*Jesús*, p.232).
- 14) *Comparación de la fecundidad de María y la del sacerdote en relación con Cristo*

- *Servo de Dios Mons. Luis M. Martínez (+1956):*

“Después de la fecundidad de María no hay otra comparable a la fecundidad del sacerdote en los momentos solemnísimos del sacrificio eucarístico. ¡Ah! ¡No debe haber pureza más grande que la del sacerdote, después de la de María! Cada altar de la tierra es reproducción de Belén, como es reproducción del Calvario; para el sacerdote, todos los días se funden en su corazón la alegría de Navidad y el dolor de la Cruz. *Todos los días baja a sus manos por la virtud de las palabras sacrosantas el mismo que descendió al seno inmaculado de la Virgen; nace Jesús, por decirlo así, en la Hostia purísima para ser sacrificado, como nació en Belén para inmolarse en el Calvario.* El ciclo de la fecundidad que en la vida mortal de Jesús duró treinta años, es recorrido en el altar en unos instantes, porque a los ojos de Dios el tiempo significa muy poco –mil años ante sus ojos son como el día de ayer que pasó’ (Ps.89,4). Ese ciclo es el amor que brota de la pureza y que se hunde en el dolor; se diría que todo el misterio de la fecundidad se encierra en esta carrera triunfal.

Y porque el sacerdote tiene el maravilloso poder de reproducir a Jesús en la Hostia y en el cáliz, tiene también el no menos maravilloso de reproducirlo en las almas. Porque es sacrificador, es padre, con una paternidad que está por encima de toda paternidad creada, y que es trasunto de la divina paternidad” (La pureza, p.14-15).

15) *La Virgen al pie de la Cruz recogió todas las gracias que manaban del costado abierto de Cristo*

- Del costado abierto de Cristo, María recibe todos los frutos y gracias del Sacrificio de su Hijo que tendrá como misión "repartirnos" en su función de Madre y Mediadora nuestra.

- Odón de Morimond (+1161):

“En efecto, ¿quién ignora que Nuestra Señora es la tesorera del cielo, capaz de venir al encuentro de todas las necesidades de los mortales de tal manera que todos reciben de su plenitud? Pero ¿de dónde tomó todas esas cosas que Ella distribuye con tanta liberalidad a todos los que acuden a Ella? Creo que fue al pie de la Cruz de Jesús. De allí fluyeron los ríos de las gracias, de los cuales María sacó con el balde de su fe, y ahora distribuye en los frascos de su misericordia” (*Hom. In Joannem: Canal, Dos homilías de Odón de Morimond, en Sacris Erudiri* 13 (1962) l.124-130, p.408).

“Mantente de pie, por tanto, Oh Virgen toda bella, quédate de pie al pie de la Cruz, y llena tus frascos, para que ese precioso licor no fluya en vano, porque, dado que todos huyeron, los recipientes de la fe fallaron hasta que tú viniste. Y, cuando hayas llenado tus frascos, con tu generosa efusión muéstrate ser la Madre y Esposa del Salvador” (*In Joannem, l.140-143, p.408).*

- *Servo de Dios Frank Duff (+1980):*

“Los legionarios realizan su labor en unión con María. Esto es especialmente aplicable cuando toman parte en la celebración Eucarística (...)” (*Manual de la Legión de María, 8,1).*

“Terminada la Misa, María seguirá con sus legionarios, y les hará participes y corresponsables con Ella de la distribución de las gracias para que se derramen a manos llenas los infinitos tesoros de la redención sobre cada uno de ellos y sobre cuantos ellos encuentren y beneficien con su apostolado” (*Manual, 8,3).*